

Ontogenética y filogenética en la Prehistoria

por el

Dr. Antimo Boscá Seytre



PARA los naturalistas que conocemos la Ontogénea y la Filogenia de la Biología nó es extraño que buscando la generalización de estos principios científicos a otras ramas del saber humano, aun a la Prehistoria, acusemos sintéticamente que, en efecto, después de haber tenido la oportunidad de visitar numerosos museos, tanto en Europa como en Sudamérica, y ante lo visto en ellos y fijándome en los contenidos de sus colecciones, venga a comunicaros estas sencillas notas que a continuación expongo en el presente Congreso.

Así se ve que, por ejemplo, entre las manufacturas humanas de todo tiempo se pueden acusar ciertas fases elementales de progreso seguidas a través de los siglos entre las numerosas civilizaciones humanas, tanto en Europa como en América y en otros continentes, fases que así como se observa en la embriogenia nos marcan tipos de desarrollo ontogénico tan conocidas (denominadas mórula o blástula, etc.), hasta llegar no pocas veces a las siluetas de los organismos más superiores, sin excluir al hombre; tanto en las artes como en la industria hay fases elementales de progreso señalables; desde el cuenco tosco y elemental, hecho sin torno, seco al sol o a la hoguera, para beber o poner la comida recogida y presentados en las colecciones de los museos de Prehistoria, incluso en los nuestros, hasta llegar a las facturas tan sublimes como las porcelanas chinas o de Sèvres, metafases de las industrias alfareras.

En cuanto a las decoraciones de estos productos, se ve asimismo un proceso evolutivo filogenético entre las diferentes civilizaciones mundiales, desde las elementales decoraciones en series de puntos o líneas grabadas marcando trazas con un palito o cincel, con líneas de trazos bafosos o continuos, paralelos, cruzados, ondulantes, siluetando más tarde diferentes vegetales de la flora o fauna del país (hojas de yedra, peces, etc.) y aun el rayo (llamado arte del «kimanskistron»), de allá del noroeste argentino, con

coloraciones diversas de rojo y negro y aun en azul o con adornos en bajo-relieve superpuestos, hechos con barrotinas, etc.

En cuanto a las formas totales de los cacharros, podríamos señalar los de cazoleta más o menos ventruda o plato, y las típicas «campaniformes», tan comunes en todas las colecciones arqueológicas de los museos, haciendo pensar en las relaciones más o menos posibles entre pueblos de diferentes partes del globo, y visitadas por mí, tanto en Argentina como en Europa, y aun como vemos en la notable colección reunida por el inolvidable R. P. Antonio Navarro, misionero franciscano ilustre que recogió y nos trajo de los alrededores del Ucayali, con piezas de aspecto prehistórico oriental, especialmente estudiadas por mí en el colegio de Franciscanos de Onteniente en 1936.

La oportunidad de lanzar estas nuevas ideas de Ontogenética y Filogenética en la Prehistoria viene a ser como un resultado sintético de mis visitas y apuntes que como pensionado por el excelentísimo Ayuntamiento de Valencia y por la Junta para la ampliación de estudios y pensiones al extranjero, reuní, visitando entre los grandes museos, además de los de nuestro país, los de Londres, París, Amsterdam, Bruselas y otros, y los de Buenos Aires y La Plata, Río de Janeiro y Montevideo, siendo acompañado siempre de mi inolvidable padre-maestro don Eduardo.

Pueden consultarse las publicaciones en que constan los trabajos y fotografías tomadas en el tomo editado por la Junta de Pensiones, años 1911 y 1912, y en la publicación titulada «Arqueología Centroandina Precolombiana» y sus restos, hoy existentes en el Museo Paleontológico del Almudín de Valencia, 1936.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

